

Una caja triangular de sorpresas

Augusto Soto

El autor escribe este artículo a título personal

30 de abril de 2005

Tema

No todo lo que parece ser es lo más significativo. Asia, América Latina, tienen una insoslayable proyección de dimensión económica y política y una riqueza cultural que hace al acercamiento desde aquí a ambos bloques una reflexión que vale por sí misma. Nociones como política mundial, o más extrañas, como las creencias con pretensión de universalismo, o la interpretación del pasado con designios presentes, son planos tan reales como la esfera política tradicional o los plazos bancarios y los ciclos económicos.

En las recientes semanas, decisiones adoptadas en Berlín, el Vaticano, Quito, Caracas, la Habana, Tokio, Beijing y Taipei son señales al exterior que conciernen también a Madrid y a Barcelona, y a las sociedades civiles atentas a los paradigmas de relación global.

Resumen

Hoy nos detendremos, primero, en algunas decisiones de política interior mundial que nos afectan, originadas en Europa central, donde no llevamos la iniciativa, y a las consecuencias que se desprenden de la suma de ciudadanos del espacio euroasiático y de los países de la Triangulación que han viajado hacia aquí, buscando oportunidades para sí mismos, dentro de las necesidades de la economía local, y planteando retos culturales y políticos que deberemos acometer.

Segundo, abordaremos la perspectiva geométrica desde distintos enfoques de poder, tanto espirituales como materiales, que están influyendo en las creencias, en la ética laboral y, en suma, en la *Weltanschauung* (visión del mundo) de millones de personas que conoceremos en España o con quienes deberemos trabajar en el exterior en las próximas décadas.

Y tercero, mostraremos con tres ejemplos, dos bilaterales asiáticos, y otro intercontinental de la América que mira hacia el Asia Pacífico, por qué hay que ser conscientes del pasado, aunque sólo sea para ordenar el presente de poder de importantes países que nos son siempre cercanos y de otros que lo serán más y más.

La política exterior ampliada al interior

Así como vivimos en una era global de órdenes relativos, sin un orden internacional, y pocas cosas que puedan ser compartidas por bloques de países de manera unívoca, como las ideologías aglutinantes de la Guerra Fría, la esfera de la política aparece acosada por realidades que la anteceden, y con mayor razón, incluso, que exigen constantes reformulaciones teóricas. El perspicaz concepto de *Weltinnenpolitik* es ajustadísimo y más que nunca pertinente para describir la multivectorialidad actual.

El mundo es hoy uno de dinámicas que sobrepasan la apertura tradicional. Lo dice muy bien el embajador español Manuel Montobbio al aplicar a von Weizsäcker, *“Nuestra política exterior con América Latina es, de hecho, política interior porque, [...] nuestras empresas –al menos las que determinan nuestra estructura económica como país- son hispanolatinoamericanas”*. Y es más, el diplomático alerta a prepararse para una posibilidad sorprendente: *“tampoco podemos menoscabar el hecho que una parte importante de las generaciones que gobernarán España en el 2020 serán de origen familiar latinoamericano, por la inmigración”*. [Véase la entrevista original en www.asiared.es, probablemente, junto con Casa Asia, el portal de actualidad y análisis de Asia más completo del mundo hispanohablante].

¿Lo hemos asumido como sociedad? Es evidente que aún no, ni tampoco el desafío más amplio. El derribo de las fronteras europeas, las imágenes que irradian las pantallas de TV e Internet, señalando hacia mejores destinos de vida, los viajes que se siguen abaratando en las rutas ya planteadas (que confirman su viabilidad), y la baja natalidad española han hecho que no pocos hayan visto la comparecencia del ministro de Exteriores, Joschka Fischer ante el Bundestag (el Parlamento alemán), el pasado 25 de abril, como una noticia equivalente a la aparición ante los medios en Madrid de un ministro del Interior español. Las respuestas dadas por Fischer durante las 12 horas de duración no afectaban sólo a un político carismático al que la oposición le tenía ganas. Está clarísimo que la generosísima concesión de cientos de miles de visados a ciudadanos de los países del Este europeo en el último lustro, motivo de este juicio público televisado en directo y sin precedentes, ya tiene un efecto en la costa española y en las calles de cualquiera de nuestras urbes. Son ciudadanos ucranianos, también rusos, (varios de los cuales pueden venir de más allá de los Urales, entre los que hay de fortuna (de origen desigual) y otros de gran infortunio, como puede comprobar este autor periódicamente en distintas esquinas.

El reto es espectacular. En lo inmediato sabemos que confirma la europeidad del espacio europeo, que por su porosidad de fronteras nos relaciona, sin exagerar demasiado, con el Extremo Oriente ruso. A la vez nos vincula con la Rumania que nos es tan familiar por su idioma romance y por su estatus de país incluido en la Francofonía, y con la relativamente menos distante Bulgaria, actualmente con más de 90.000 empadronados en España este año. Rumanos registrados son 314.300. La integración en el mundo laboral formal es un tema y la conciencia colectiva de estas nuevas presencias inevitablemente llegará a ser integral.

Porque si no nos enteramos por las buenas, entonces tenderemos a quedarnos sólo con la cara menos amable de los paradigmas geométricos, lo que conduce a un empobrecimiento de la cuestión. En efecto, la reciente detención del ciudadano hispanochileno y peculiar interpretador del derecho europeo, fundador del bufete del Valle de Marbella y sindicado hasta el momento como el probable cerebro de la mayor operación de lavado de dinero descubierta en España, implicaría, según avanza la investigación, a la compañía petrolera rusa Yukos. Ésta, a su vez, es la misma empresa que ha realizado prospección intercontinental y ha negociado con China para proveerla de petróleo desde el Lago Baikal desde una posición de fuerza ¿Cuántos paraísos fiscales en el Caribe angloparlante se han desplazado desde la fría estepa y los alrededores del Lago Baikal vía Europa en esta Triangulación en línea recta? Y cuántos más casos fuera de la ley, que inevitablemente seguirán surgiendo, se interpondrán entre

la opinión pública y la mejor captación de los nuevos colectivos con los que no hay afinidades lingüísticas y en las que también están los chinos?

Entretanto, con el abandono de la familia tradicional y sus inherentes patrones de comportamiento, la población autóctona desciende, mientras las adopciones de niños por españoles se ha multiplicado, no sólo en destinos tradicionales, como en América Latina, sino que también está incluyendo a países de Eurasia, abarcando hasta Cantón y a los países de la ex URSS, históricamente ajenos a la historia íntima de España. Queda planteado para un futuro que llegará en pocos años, la rica posibilidad para estos desarraigados de reestablecer vínculos con el punto de origen biológico o étnico y llegar de adultos —si les place— a servir de puentes de entendimiento internacional con sus países de origen. Estas conexiones o complicidades cuentan con varios precedentes en Europa.

Por otro lado, los vectores de relación no son exactamente bidireccionales en las migraciones adultas, y especialmente en relación con la china. Lo demuestra el profesor Joaquín Beltrán, de la Universidad Autónoma de Barcelona, con un libro titulado *Los ocho inmortales cruzan el mar. Chinos en Extremo Occidente*, de Edicions Bellaterra. Por ejemplo, es notable la *transversalidad* de los colectivos chinos con compatriotas en otros países europeos antes que con sus vecinos de calle en España. Decisiones laborales o estrategias empresariales de actores de estos colectivos aquí se pueden haber adoptado por actores equivalentes en Holanda. Y estrategias o decisiones adoptadas en algún punto de España pueden afectar decisiones de compatriotas relacionados en otros lugares, no sólo de Europa, sino que en un arco mayor de actuación. La probable Triangulación con Latinoamérica o con las Américas merecerá más atención hacia estos actores.

En otro plano, las imágenes del derrocado presidente ecuatoriano, Lucio Gutiérrez, hace ocho días, no pertenecen a las de un país andino encajonado y distante. Los acontecimientos en Ecuador son ya parte de nuestra política interna. Guayaquil o Quito se han convertido en ciudades tan cercanas y *nuestras* como Tánger. Sólo las estadísticas oficiales muestran que casi los mismos empadronados en 2005 de Ecuador y Marruecos, casi medio millón de personas, respectivamente, viven en una España que ya es el cuarto país europeo con mayor porcentaje de inmigrantes a nivel oficial (8,4%).

La crisis larvada es promesa de más inmigrantes procedentes de este país, por ahora rezagado en la integración Asia Pacífico, y parte de la civilización andina, a la que tenemos que entender tan similar como distinta de la cultura del Caribe y del Río de la Plata. Según se ve, la inmigración de gran flujo desde América Latina continuará incrementándose, porque cuando no haya crisis en un país, la habrá en otro. Además, toda esta última década ha pavimentado y reconfirmado las necesidades de la economía española de mano de obra y en variadísimos oficios y profesiones de toda la gama de calificación. Tarde o temprano esta presencia incidirá incluso en los contenidos de los textos escolares. No sólo por la presencia de los hijos de estos inmigrantes en el proceso educativo español, sino también por el ingreso en la familia española, tanto en el cuidado de los niños como de los ancianos o por matrimonios mixtos.

No podremos ser los mismos que hemos sido. Basta pasearse por la esfera de lo cotidiano o por las festividades de barrio para ver un despliegue americano, asiático —por supuesto, también de los países musulmanes— y del Este europeo, sencillamente

inaudito. Y lo que hace aún más interesante al fenómeno es la interacción de la población local, que en tantos casos interactúa comprando, vendiendo, encargando. O festejando, básicamente con lo tradicional y lo andino, o lo carioca, que ya retumba incontestable. En espacios más callados como las iglesias, cualquier ciudadano mayor de 60 años podrá acercarse al oído de un sacerdote latinoamericano o escuchar su sermón. También hay quienes están perplejos.

En cualquier caso, casi por inercia, la suma de todo lo anterior, ya se ha dicho, podría conducir a un enriquecimiento de los textos escolares para ofrecer a fondo la diversidad de una América Latina de mayores magnitudes demográficas y más diversa que la URSS en su tiempo. Añadidamente entrarán también las problemáticas de los países de un Este ampliadísimo y de un Sur hemisférico que a todas luces ha llegado para quedarse.

Es un llamado de atención a que tan importante como entender algunos *mercados emergentes* urge captar mejor qué está ocurriendo en el barrio o en el barrio de al lado. Y entender cómo cambiarán las posiciones hasta ideológicas que se daban por fijas. En efecto, seguiremos conociendo novedosas perspectivas entrecruzadas, como por ejemplo, que el empresariado español sea el abierto a la inmigración y los sindicatos y otros colectivos más afines en principio a la solidaridad, se empeñen en circunscribirla por lo que se perciba de competencia laboral, salarial o de deslocalización amenazante.

Hace una semana el ministro de Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, ha vuelto a confirmar, en un artículo titulado, “Nada iberoamericano nos es ajeno”, la perspectiva hacia fuera, hoy inextricable de los enfoques de vida que se están alojando en Europa. Así, la llegada desde países donde se dan grandes diferencias de clase y de otros que hasta ayer lo fueron sin clases, entre los que se cuenta los del Este europeo y hasta China, donde se da hoy el proceso inverso, plantea unas interesantes reflexiones. Si hilamos más fino, en buenas cuentas, y siguiendo la terminología de Robert Cooper en *The Postmodern State and the World Order*, ciudadanos de Estados o regiones modernas —o *fallidas*— llegan a un bloque como la UE, conformado por un conjunto de Estados posmodernos con porosidad de fronteras, reemplazo de jerarquías tradicionales, renuncia del uso de la fuerza entre ellos. La separación de Iglesia y Estado y los valores familiares nucleares católicos, confuciano-comunistas, poscomunistas y simplemente sincréticos, son añadidos puntos de reflexión que han despertado interesantes debates estratégicos globales en las pasadas semanas.

Lo inmaterial, lo material y el poder

Un aspecto que no ha dejado de sorprender ha sido la intensa información en todos los medios europeos, y por cierto, españoles sobre la muerte y sucesión de Juan Pablo II. No pocos se han adelantado algunos años en anunciar al inevitable sucesor latinoamericano con la tarea misional apuntando hacia China continental. Se ha especulado con que el Vaticano estaría apostando a una fórmula triangular. Y puesto que el catolicismo tiende a la expansión, y por la carga de la historia, un pontífice no europeo, sería más *aceptable* en esa misión que inevitablemente se planteará.

Si bien se puede poner en gran tela de juicio que China desee “aceptar la fe católica, como tantos indicios indican”, según piensa, por ejemplo, el teólogo Juan Arias y tantos otros en Occidente, sí es posible pensar en mayores contactos por vía de la mera novedad, como tantas influencias han entrado en China en las últimas décadas y en los

últimos siglos, siendo rechazadas más tarde, aceptadas o transformadas, lo que sería, en verdad el gran desafío para el Vaticano.

Una semana antes de la muerte de Karol Wojtyla el obispo de Bruselas se desplazó a Beijing para avanzar en un acercamiento. Es cierto que días después el Gobierno chino no envió a ningún representante como protesta por la presencia del presidente taiwanés en el funeral en el Vaticano. El fuerte diplomático de Taipei está en el mundo de habla hispana y centrado en Centroamérica. Interesante desde la perspectiva intelectual triangular habría sido la elección de un Papa centroamericano, como se especuló.

Paulo Evaristo Arns, arzobispo de São Paulo, declaró antes del reciente cónclave que puesto que “la historia se desarrolla en Europa, Asia y América del Norte” la posibilidad de un pontífice latinoamericano era muy pequeña porque “aún estamos al margen del mundo”. Hay muchos ejemplos de esa marginalidad, desde la falta de puestos decisivos en los organismos internacionales hasta el poder material. Por ejemplo, el PIB de EE UU en relación con el gigante regional, Brasil, se ha agrandado desde la Segunda Guerra Mundial.

Entre quienes no se resignaron a la constatación de Arns estuvo el presidente brasileño Lula da Silva al exteriorizar su deseo de ver elegido un pontífice brasileño. La aspiración podría entenderse en el marco de la notoriedad requerida para la candidatura de Brasilia a miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Con todo, el componente religioso y nacionalista del electorado sería más acertado para entender ese interés.

Seguramente Arns sabe que más allá de los ejes por donde pasen las decisiones históricas globales, en el continente de los 530 millones de habitantes siguen confluyendo civilizaciones y culturas locales y de universalismo planetario. Además de todo tipo de influencias. Entre éstas se posicionan las vertientes protestantes originadas al norte del Río Grande y avanzando hacia el Sur en la ganancia de conversos. En los últimos años el número de protestantes brasileños se ha cuadruplicado. El carácter más participativo, *democrático* de los ritos y el sentido de inclusión y misión, convierten a desheredados del campo o de los extrarradios urbanos en misioneros con una tarea específica, rodeados de un nuevo afecto comunitario. Transforman la personalidad de un “don nadie” en un “don alguien”.

Por lo que sabemos, los conversos de entre las capas sociales bajas y medias adquieren un optimismo que no han tenido, son considerados como más trabajadores, más que quienes provienen de las esferas de fe tradicional. Serían percibidos como más afines a lo que diversas sociologías —a veces de forma algo disparatada en el último siglo— han asociado con las éticas del trabajo de las culturas protestantes y confucianas. Los conversos cuentan con un perfil apreciado por no pocas empresas extranjeras, locales o norteamericanas en Latinoamérica.

Aquí, el vector que sale y llega a Corea, quizás sea uno de los intelectualmente más interesantes. El predicador evangelista Billy Graham, de gran éxito en América Latina en las últimas dos décadas, ha mantenido unas peculiares relaciones con Kim Il Sung y Kim Jong Il. El antecedente se retrotrae a cuando Pyongyang era uno de los centros del cristianismo protestante, antes de la Segunda Guerra Mundial. No en vano, los padres del primer Kim fueron predicadores cristianos. En el plano más indescifrable de la

religión y los negocios, se distingue en triangulación perfecta el caso del reverendo Sun Myung Moon, también nacido en Corea del Norte, con una iglesia, la de la Unificación, y unos intereses económicos de los que es fundador, hoy expandidos por Europa y América Latina. De poder planetario, abarca una concepción dual de fe y negocios y una prédica expansiva que ha chocado con el Vaticano.

Entretanto, entre las capas medias y altas del largo continente, segmentos de entre quienes más viajan a Oriente, empresarios, diplomáticos, académicos, se abren paso movimientos *New age*, *Yoga*, *Falun Gong*. O todo mezclado. Si Oriente es tierra de sincretismo lo ha sido también América Latina: nada es absoluto ni definitivo. El sincretismo siempre ha estado a la orden del día, como en la capital más importante del hemisferio Sur americano: Brasilia, con su trazado de avión, sus burócratas cosmopolitas y su cultura africana, amerindia y sus influencias jamaicanas del extrarradio.

¿Cómo reacciona el Vaticano? No sólo en el ámbito de la religión. No hay que olvidar que otros tantos destacados españoles y latinoamericanos están relacionados con un catolicismo que va de una adhesión laxa al mayor integrismo y tradicionalismo. Las agrupaciones católicas más influyentes en el Vaticano actual han centrado su reclutamiento entre las elites empresariales y políticas, “para ganar en poder lo que pierden en almas”, según el profesor Manuel Castells.

El esfuerzo y la santificación por el trabajo tienen sus cumbres visibles. Aunque no todas tienen raíz católica, sí apelan a una fe afin. Un buen ejemplo entre otros muchos en el mundo hispanohablante se resume en Andrónico Luksic, uno de los cien empresarios más ricos del globo y presidente de la última cumbre empresarial APEC en Santiago de Chile. Luksic, que recientemente, y sin experiencia de escalador ha ascendido el Everest, invitó en noviembre pasado al Foro APEC a Erik Weihenmayer, un exitoso escalador norteamericano de la misma cumbre, quien, además de buceador y esquiador, es, ni más ni menos que invidente. El mensaje de la intervención de Weihenmayer se resume en el título de su ponencia, “El triunfo del espíritu humano”, y fue ampliamente difundida como ejemplo para la juventud. Después de él, intervino el presidente chino, Hu Jintao, con una presentación titulada, “Logrando un desarrollo sostenible en un mundo desigual”, que, más allá de las soluciones propuestas, como título grafica la gran asignatura pendiente de la sociedad del largo país y de la gran mayoría de las sociedades del Asia Pacífico.

Por otro lado las sorpresas pueden ser mayores en el futuro. En pocos años más sería posible concebir el nada teórico encuentro entre un presidente surcoreano que interactúa con mandatarios latinoamericanos de su misma religión (el ex presidente Kim Dae Jung es católico, y su antecesor, presbiteriano) y un mandatario español aconfesional, que podrá ser de izquierda o de derecha. En una esfera más refinada, dentro de algunos años España podría recibir corrientes de inmigración latinoamericana de un protestantismo originado en la Norteamérica profunda, importado desde el Caribe o de la América del Sur urbana. Todo un fenómeno que nos hablaría de una complejidad que hace tiempo sobrepasó a Samuel Huntington y a algunos de sus detractores.

Por cierto, una dimensión importantísima ha llegado a ser lo que los contemporáneos denominan las culturas que ameritan unos diálogos que encarnan dialogantes. Uno de los recientes eventos centrales ocurridos en Europa ha sido el Fòrum Universal de las

Culturas 2004. Casa Asia se ha destacado en esa labor y en ella el orientalista Rafael Bueno, director del Diálogo Oriente-Occidente, que logró congregarse a unas personalidades de excepción.

(http://www.barcelona2004.org/esp/eventos/dialogos/docs/conclusiones/ASV_dialogo_orient_occident_es.pdf).

Algunos pasados para el marco actual

Las historias oficiales forman una columna vertebral de las naciones. Ha sido muy aleccionador para este autor revisar y discutir con profesionales de ambos lados de la Cuenca del Pacífico algunos textos escolares asiáticos y latinoamericanos en el programa *Latin America and the Pacific Rim*, organizado en 1997 por el Centro de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad de California en San Diego. En el colegio a los chinos se les enseña que han sido uno de los polos de civilización central, y en el plano ideológico profundo, gestores de los inventos fundamentales y de una de las mayores revoluciones en la historia de la Humanidad.

Sin esa visión, a la que la propaganda oficial apenas hoy complementa o dirige como antaño, es difícil imaginar el enorme poder de convocatoria del movimiento antijaponés de las recientes semanas. A su vez, sin leer los textos aprobados sucesivamente por Tokio durante años, es imposible captar todo lo que está detrás de la actitud oficial nipona ante la *Gran guerra del Pacífico*, como se ha denominado a la Segunda Guerra Mundial, ni tampoco la serie de eufemismos con que se han revestido las consecuencias del eslogan expansionista de la “Gran Esfera de Co-prosperidad del Este de Asia”, hace 55 años.

En la otra orilla del Pacífico, como no podía ser de otra manera, a los escolares mexicanos se les habla de un país esplendoroso con una gran civilización a sus espaldas, con un abrupto pasado y demasiado cercano a EE UU. Brasil se ve como uno de los países más grandes del mundo y con un enorme potencial, no menor que el igualmente proclamado en Argentina. Por otro lado, a los chilenos les han dicho por décadas que se trata de un país pobre, alejado de sus vecinos, con una riqueza en el subsuelo y en el Pacífico inviable sin esfuerzo. Lo interesante ha sido constatar que en los últimos años se haya incluido en varios de estos manuales a los países asiáticos, y que se presente al Océano Pacífico asociado al futuro.

Y si China destaca el pasado en su lenguaje ritualista, Japón dice concentrarse en el futuro. Pues bien, es precisamente en él en el que se ha entrecruzado China en varios flancos desde hace largos meses. Tokio ve esa asertividad china, que ante todo ha cogido por sorpresa al Gaimusho (el ministerio de Exteriores japonés), puesto que Beijing ha desplegado una diplomacia envolvente de gran potencia. Y este despliegue abarca hoy a América Latina. En su edición del 16 de abril, y a propósito de las protestas por los textos nipones sobre la Segunda Guerra Mundial y por las visitas al mausoleo de Yasukuni, y en suma, analizando la pugna bilateral, a la vez por el poder y el prestigio en Asia, el diario nipón, *Asahi Shimbun*, constataba: “Con las naciones de América Latina, de las cuales se dice que son ‘el patio trasero’ y que también han tenido históricas relaciones con Japón, Beijing está intentando una agresiva diplomacia de ‘recursos naturales’, para sorpresa y consternación de Washington y Tokio”.

Por supuesto, la extraordinaria visita del jefe del Partido Nacionalista, Guomindang, a China, a finales de abril, es un paradigma absolutamente ajeno para la integración

latinoamericana. Sin embargo sí es un acercamiento que puede dar aún más de sí en el área transnacional de las inversiones conjuntas Beijing-Taipei, especialmente hacia América Latina, donde Taiwan se la ha jugado a fondo con todos los países en su duelo por mantener el reconocimiento diplomático de Panamá, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala y Paraguay. Estos países, por otra parte, tienen importantes programas de cooperación con España.

A veces mucha historia, o muchas historias, es contraproducente, lo cual no significa que no estemos obligados a leerla, y tan bien como podamos, captando los paradigmas integrados por cada actor o bloque de actores. A la vez como valor en sí en tanto soporte para nuestros diseños prácticos. Un ejemplo recurrentemente citado en América Latina para superar los fantasmas que impiden la integración ha sido la Unión Europea, y dentro de ella el ejemplo franco-alemán. Sin embargo, son ejemplos que aparecen demasiado posmodernos, y sólo posibles por el antiguo enemigo soviético común, pero también por siglos de guerras, que no se asemejan a los sangrientos conflictos entre Estados latinoamericanos independientes a lo largo de los dos últimos dos siglos, también cruentos, pero sin las devastaciones ciclópeas de los dos últimos grandes conflictos mundiales.

Hace dos años, los ministerios de Educación de Chile y Perú, apoyados por comisiones de historiadores, se han acercado para revisar la historia y acercar posturas a propósito de la Guerra del Pacífico (1879-1883). Por el momento las visiones son distantes y no parecen susceptibles de acercamiento. Un interesante dato a tener en cuenta, además de los culíes chinos en la zona, cuyo destino cambió tras la guerra, es que los descendientes de catalanes que fueron los símbolos del enfrentamiento, el almirante Miguel Grau en Perú, y el capitán Arturo Prat, en Chile, han adquirido unas dimensiones míticas, casi religiosas. Son reverenciados más allá de cualquier figura y su analogía es difícil de encontrar en Europa occidental.

También, en general, los próceres de las independencias nacionales tienen tal envergadura, y están asociados a la reafirmación de la identidad, a la soberanía y las fronteras inviolables. En caso de crisis, o en momentos *propicios* pueden ser invocados ante electorados o audiencias que los tienen asimilados muy profundamente. Y casi ningún latinoamericano ha crecido con unos conocimientos de qué se le ha enseñado exactamente en el colegio al vecino respecto de las relaciones bilaterales.

La figura que más se acerca al consenso es Simón Bolívar. No hay ninguna otra de alcance continental en los últimos dos siglos. Tiene la virtud de situarse bien atrás en el tiempo y de haber trascendido la independencia venezolana de la que es originario. Quien quiere encarnar la interpretación de su espíritu continental es hoy el presidente Hugo Chávez. Se trata de una agenda con aspiraciones multilaterales Sur-Sur, contradictoria de EE UU, aliada estratégica de Cuba, además de cercana con China, Rusia y España. Por supuesto, no está nada claro si la China que Chávez y Fidel Castro ven es la misma que es: pragmática a ultranza.

A propósito, ¿han sido Chile y México verdaderamente pragmáticos al empeñarse durante meses en colocar a uno de los suyos al frente de la OEA, una institución vista como parcialmente efectiva? Uno de los argumentos esgrimidos ha sido la importancia de ganar para evitar que se consolidase la brecha entre América del Norte y América del Sur. Por otro lado, si el proceso para elegir al Secretario General de la OEA ha sido un

ejemplo de desunión, la victoria de último minuto del chileno Miguel Insulza, dirigente pragmático con gran apoyo en América del Sur, y a fin de cuentas, también en México, donde pasó parte de su exilio político, es auspiciosa por dos hechos adicionales relevantes. Con Insulza Chile concluyó sus negociaciones para integrarse al Foro de Cooperación Económica del Asia-Pacífico (APEC), en 1994. Y cuatro años más tarde contribuyó a impulsar la creación de un acuerdo de libre comercio entre Europa y los países del Mercosur y Chile, que hasta ahora sólo ha firmado Santiago.

Ahora queda por ver si otro de los grandes gestores del continente, el hispanouruguayo Enrique Iglesias, presidente durante años del Banco Interamericano de Desarrollo, durante cuya presidencia se ha integrado Corea del Sur, aceptará lo que es un secreto a voces: presidir la secretaría de las Cumbres Iberoamericanas. Lo sabremos, si no hoy, antes de este otoño, durante la Cumbre Iberoamericana en Salamanca. Sabemos que Iglesias ve con mucha atención los procesos triangulares.

Y por último, una mirada hacia el futuro. Como trabajamos con seres humanos, nada está asegurado. Habrá de cuidarse el balance que tan trabajosamente ganemos en Asia, tanto desde América Latina como desde España. Hay varias instituciones que están concediendo becas a las nuevas generaciones desde la Caixa, el ICO o el MAE. Habrá que contar con que tras algunos años en Asia una proporción de becarios pueda variar sus intereses hacia los denominados mercados emergentes más fáciles, como la misma América Latina, o incluso hacia casa. Y así podemos correr el riesgo de ensimismarnos en nuestra propia realidad hispanolatinoamericana, acabando en una *Innenpolitik* concéntrica. Como a veces ha ocurrido a algunos miembros del espacio anglosajón. Claro que allí los recursos han sido enormes.

Conclusiones

Millones de ciudadanos de varios de los países que integran el paradigma de la Triangulación fluyen hacia nosotros. Queremos ser actores en el exterior de esta figura geométrica, pero antes o a la vez deberemos experimentar nuestra perplejidad ante la perspectiva de que el vértice más profundo se afiance aquí. Las llegadas se deciden parcialmente en nuestras embajadas porque otras tantas se deciden inevitablemente en otros países. Pero más allá de las llegadas desde un Este, un Oriente y un Sur sin fin, no estamos preparados ni para esas llegadas ni para las integraciones reales en ámbitos impensados de todo el arco de la vida ciudadana.

La tectónica de los valores, aunque acaso pueda ser irrelevante entre socios que perfectamente pueden obviar sus diferencias en esos terrenos, probablemente verán, con todo, unos acercamientos o alineamientos sorprendentes. Es imperioso conocer más historia *aplicada* que nunca. Y sobre todo, algunas de las ideas motrices de las historias que se enseñan y han enseñado en las escuelas de los países que abarcan la Triangulación, tanto hacia el Atlántico, como hacia el Extremo Oriente a través de Eurasia. Unos pasados que reflotan y que en principio no se relacionan con nosotros, sí que tendrán consecuencias. Las relaciones chino-japonés y el acercamiento chino-taiwanés, o la idea bolivariana o la idea que le suceda de rango similar, portan una competencia y una cooperación inherentes en las relaciones internacionales de las que debemos entrever vías de actuación rápidas, no sólo en el Caribe.

Entre tantos vectores no puede desecharse la idea del caos, que no ha entenderse como anarquía, sino como una serie de antecedentes que simplemente exigirán más cerebros y

medios mayores para entender más figuras. Porque abandonar lo binario en las relaciones internacionales para abrazar lo triangular, la cuadratura o el pentágono, son posibilidades abiertas.

Continuará. Aquí y en la sección FOROS. La participación está abierta a tod@s

Augusto Soto. Profesor del Centro de Estudios Internacionales e Interculturales de la Universidad Autónoma de Barcelona. Analista asociado del Real Instituto Elcano.